



Mariano QUIRÓS-GARCÍA (Ed.). (2024). *La geoponía en su historia. Aportes filológicos y lexicográficos*. Peter Lang. 468 pp. ISBN: 9783631919590 (PDF), ISBN: 9783631919606 (ePUB), ISBN: 9783631919583 (Hardcover).

Este amplio volumen, de 461 páginas, que se inicia con una breve presentación a cargo del editor, reúne 16 capítulos de contribuyentes de diferentes instituciones universitarias españolas, una universidad italiana y una portuguesa, en los que, como se explica en la magnífica introducción, «se aborda el análisis del léxico agrícola y ganadero en tipologías textuales, cronologías, geografías y ámbitos de especialidad fronterizos» (p. 13) y se evidencia «cómo la recuperación del patrimonio bibliográfico, delimitada por pautas estrictamente filológicas, está en la base del progreso científico y permite, por mencionar sólo uno de los ejemplos más significativos que a este respecto se encuentran recogidas en estas páginas, descubrir ciertos fraudes editoriales que hasta ahora habían pasado desapercibidos» (p. 13). Dada la gran variedad de trabajos y temas abordados, nos limitaremos en esta reseña a comentar con detalle algunas de las contribuciones que nos llamaron más la atención.

En un bellísimo trabajo titulado «Geosinonimia, polisemia regular, metáfora y metonimia en algunos nombres de legumbres cultivadas: *lenteja* y *lupino* frente a *alubia*, *frijol*, *habichuela*, *judía* y *arveja*, *chicharo*, *guisante*, *petipuá*» (pp. 15-50), uno de los más extensos del volumen, José Ramón Carriazo Ruiz realiza un amplio estudio de diferentes nombres de legumbres, material al que aplica un análisis crítico concienzudo. La amplia variación terminológica, las confusiones entre unos términos y otros, las fronteras borrosas entre algunas voces, el empleo de algunos elementos léxicos para las semillas de diferentes especies, y el hecho de que, por ello, y como bien señala

Carriazo Ruiz (p. 15), la reconstrucción de su historia sea un verdadero rompecabezas, hacen que esta tarea constituya un reto grande casi inabordable. Es por ello, si cabe, más loable esta aportación de Carriazo Ruiz, por sus síntesis de la semántica de las voces estudiadas, por la manera más que lograda de desgranar la dinámica de los préstamos interlingüísticos e intralingüísticos, y de ordenar y clasificar esta exuberante variedad, lo cual da testimonio también de la destacada erudición del autor. Con mucha razón, este hace hincapié en las dificultades de identificar los referentes de los nombres de las legumbres en los diccionarios históricos. En la parte etimológica, estructurada siguiendo la enumeración de leguminosas cultivadas recogida por Columela, habría sido útil identificar y asociar en cada momento el referente de los términos recogidos en las obras lexicográficas y atlas lingüísticos con el nombre botánico. Como no se hizo, en el apartado sobre FABA es como si el referente de FABA hubiera sido, en cada momento, *Phaseolus vulgaris L.*, algo que incluso se señala así: «La especie es siempre el *Phaseolus vulgaris L.*». De hecho, esta leguminosa es de origen americano, por lo que la FABA de Columela tiene otro referente (la *Vicia faba*), igual que todas las menciones anteriores al descubrimiento que se relacionan con FABA tienen que tener otros referentes. No puede ser correcta, por ello, la interpretación que Coroninas hace en su diccionario etimológico de un texto de Lenz: «La gran variedad de denominaciones del frijol, habichuela o alubia, ast. *faba*, se explica por el hecho, documentado por Lenz, de que la variedad europea de esta legumbre era poco productiva, de suerte que su uso popular solo se extendió después del descubrimiento de América, gracias a las variedades originariamente americanas» (cita en nota 4, p. 20). Aquí debería haberse señalado que no se trata de variedades europeas y americanas de *Phaseolus vulgaris L.*, sino de dos especies diferentes, no relacionadas, siendo *Phaseolus vulgaris L.* una especie americana que llegó a ser denominada en muchas lenguas europeas con los nombres anteriormente empleados para la *Vicia faba* europea (algo parecido a lo que pasó con el nombre *milho* en portugués,



que pasó de referir a *Panicum miliaceum* ‘mijo’ a denominar *Zea mays* ‘maíz’).

El trabajo de Ana Duarte Rodrigues se ocupa del estudio (muy entretenido para quien conoce las dos grandes lenguas iberorrománicas, español y portugués) de la supuesta traducción portuguesa de la famosísima *Obra de Agricultura* de Gabriel Alonso de Herrera. Duarte Rodrigues identifica en ella un fraude de autoría y de contenido al constatar, en sus análisis, que el libro *Nova Arte que Ensina a Criar, Tratar, Esculher, e Curar Cabras, Borregos, Ovelhas, Porcos, Bois, e Vacas* (1841, <sup>2</sup>1849) no se corresponde con el supuesto texto original, sino que constituye una colección de diferentes textos de varios autores. Aunque es difícil hacer afirmaciones al respecto en retrospectiva, la autora formula la hipótesis de que el fraude de la falsa atribución de la autoría a Gabriel Alonso de Herrera se explica por el hecho de que se pretendía «conseguir algum rendimento à custa da sua reputação» (p. 76). Casi una quinta parte de las 28 páginas del artículo, que lleva por título «A tradução portuguesa da *Obra de agricultura* de Gabriel Alonso de Herrera: Uma fraude», son páginas medio vacías debajo de las tablas, lo cual podría haberse evitado en la maquetación simplemente desligando tablas y texto.

El capítulo titulado «De hortalizas, trigos, vinos, árboles, frutos y su cultivo en la lexicografía menor del español: *A particular vocabulary* de James Howell (1660), a cargo de María Ángeles García Aranda, se ocupa, después de indagar en la cuestión de las nomenclaturas ordenadas por temas y en la producción lingüística de Howell, de la estructura, contenido y fuentes de la nomenclatura de la botánica en la obra del autor galés. En este trabajo, la autora lleva a cabo el análisis parcial de un ámbito particularmente fascinante de la lexicografía del español, el de las obras plurilingües. En los estudios historiográficos, estas obras suelen mencionarse a menudo, son analizadas con menos frecuencia y muchas veces como curiosidad, y solo pocas veces teniendo en cuenta, en los eventuales análisis, todas las lenguas contrastadas en dichas obras. Personalmente, me parece que, tal y como ya señalara Lidio Nieto (2000, p. 155) en su trabajo sobre «Vocabularios y glosarios del español en los siglos XIV al XVI» (*Revista de Filología Española* 80, 155-180), la expresión *lexicografía*

menor debería matizarse. García Aranda se centra en una obra que en el texto identifica como *Vocabulario particular o nomenclatura española, inglesa, italiana y francesa de los términos propios a las artes y ciencias, a las recreaciones y vocaciones liberales y mecánicas* de James Howell (1659), ciertamente sin dar pistas sobre la historia de las diferentes versiones del texto que tienen que haberse publicado, ya que en el título del capítulo aparece un título en inglés, cuando luego se analiza una obra aparentemente publicada con título español, pero ilustrada con una imagen de un fragmento con un capítulo titulado en inglés «Section xxxviii, An Orchard, or Hortiyard, and Fruit-trees». En fin, en la bibliografía del trabajo se echan de menos las pertinentes indicaciones de las obras estudiadas.

Al igual que Carriazo Ruiz, también Elisabeth Lago Marí trata la sinonimia geográfica. «El recurso de la sinonimia geográfica en la *Perfecta y curiosa declaración de los provechos grandes que dan las colmenas* (1621) de Jaime Gil» es un estudio de las series sinonímicas que emplea Gil, un trabajo en el que la autora demuestra una admirable versatilidad: un gran peritaje de la apicultura junto con una sensibilidad especial por esta difícil materia, así como una habilidad envidiable de resumir temas extremadamente complejos de forma concisa y clara.

Mariano Quirós García participa en esta obra con el interesante y muy detallado estudio que lleva por título «De ampelonomía castellana y neologismos (in)necesarios: la uva *datileña*», en el que a partir de las consideraciones sobre las voces *ampelografía* y *ampelonimia*, pasando por un recorrido por diferentes obras más o menos relevantes para el tema y por las denominaciones de uvas blancas y «prietas» en diferentes obras, se va centrando en el par terminológico (uva) *datileña-lairén*, y en las etimologías y las razones de uso de uno y otro términos aparentemente sinónimos. Al igual que en el estudio de Carriazo Ruiz, Quirós García se encuentra con el problema de no poder conocer los referentes a los que remiten los diferentes autores a lo largo de la historia de la reflexión sobre esta terminología. En el texto, en el que abundan citas en los idiomas más diversos, se podrían haber añadido en algunos pasajes ciertas consideraciones y reflexiones adicionales de forma algo más crítica, o con un poco más de

Datileña, s. f. Wb. eine Art weißer Traube, deren Beeren wie die Datteln an einander hängen.

Imagen 1.

distancia. Así, desde la perspectiva del alemán, cabe preguntarse por la exactitud (y necesidad de citarse) de la mencionada definición de la *datileña* por Theresius von Seckendorf-Aberdar («*Datileña, s.f. Wb. eine Art weißer Traube, deren Beeren wie die Datteln an einander hängen*» (p. 269). Como no se acompaña de una traducción al español, no solo no tiene ninguna relevancia para los lectores que desconocen esta lengua, sino que además no se hace evidente que tal definición no puede tener sentido, ya que las uvas no *temen*, no *tienen miedo* ni *están preocupadas* (*bangen*), sino que *cuelgan* (*hängen*). De hecho, es errónea la transcripción por parte del autor de la letra gótica (la tipografía fracturada del alemán de la época) en la que se escribe el alemán en la obra de von Seckendorf-Aberdar, ya que se interpreta como *b* lo que debería leerse *h*, se interpreta como acento agudo el trazo empleado en letra gótica para lo que en letra latina sería el *umlaut* del alemán, y tampoco parece adecuada la transcripción de *ss* por *ß* (cf. vol. I, p. 558): «*Datileña, s. f. Wb. [= Weinbau] eine Art weißer Traube, deren Beeren wie die Datteln an einander hängen*» [‘*Datileña, s. f., viticultura, una variedad de uva blanca cuyas bayas cuelgan [=están] unidas como dátiles*’] (ver imagen 1).

El capítulo titulado «La terminología castellana sobre la injertación de la vid en el *Libro de agricultura* de Alonso de Herrera», de Francisco Javier Sánchez Martín y Marta Sánchez Ourense, es una buena muestra de cómo al tener conocimiento de la materia, comprender los aspectos prácticos y entender las técnicas y detalles de la manipulación de la vid, se consigue hacer un análisis concienzudo de aspectos lingüísticos que pueden parecer opacos e inaccesibles a quienes se aproximan a textos de esta índole sin el peritaje necesario. Es un logro especial de los autores discernir las diferentes variedades de injertos en las descripciones antiguas e interpretarlas desde el conocimiento del proceso del injerto.

Marta Torres Martínez nos brinda un interesantísimo trabajo sobre «Términos de elabora-

ciones culinarias lematizados en el *Diccionario doméstico. Tesoro de las familias o repertorio universal de conocimientos útiles* (1866) de Balbino Cortés y Morales». La autora identifica, clasifica (siguiendo el criterio onomasiológico) y analiza 101 términos lematizados en su macroestructura y adscritos a la categoría onomasiológica de las elaboraciones culinarias: desde *ají* hasta *zumo*, incluyendo algunas curiosidades como *arrow-root* o variantes que hoy podrían resultar sorprendentes, como *sobreasado de Mallorca*. La autora identifica y enumera, además, más de mil términos adicionales que se incluyen en artículos lexicográficos de otros lemas, como los relativos a animales y vegetales, y que (obviamente) no pudo abarcar en este estudio. Es un trabajo rico en material, merecedor por ello de análisis más profundos, que ojalá la autora realice en el futuro.

Este volumen, a pesar de algunos detalles mejorables, lo cual ocurre siempre en obras tan extensas y que reúnen textos de diferentes autorías y de diferente calidad, es todo un logro, y hay que felicitar al editor y al equipo de autores por dar a conocer la investigación que han llevado a cabo en este ámbito.

Para todos aquellos que nos ocupamos de este tipo de textos sobre agricultura y los ámbitos laborales relacionados con ella, este libro viene a enriquecer el conocimiento especializado de la materia. Con el uso del término *geponía*, el ‘acervo de tecnología y conocimientos respecto del cultivo de la tierra’ y el ‘conjunto de textos sobre geponía y la vida en el campo, especialmente los procedentes de la antigüedad griega y romana’, como reza en el diccionario académico, se recupera además un término que, si bien es muy apropiado, sin duda alguna se encuentra prácticamente en desuso. Sirva como dato el hecho de que aparece como sinónimo de *agricultura* en el mencionado diccionario académico, pero no se proporciona ni una sola ocurrencia en los corpus *CORDE*, *CREA* y *CORPES XXI*. Con los usos en el título y en algunos capítulos de este libro, quizá cambie esta estadística.

Carsten SINNER

<https://orcid.org/0000-0002-5394-7041>

Universität Leipzig

Leipzig, Alemania

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.refull.2025.51.33>

